

# ARQUITECTURA & INVESTIGACIÓN

TIPOLOGÍAS Y EDIFICIOS

LO EMERGENTE EN LIMA

## Capítulo 9

LO CONSOLIDADO EN EL PERÚ

Elio Martuccelli · Víctor Mejía  
editores

# ARQUITECTURA & INVESTIGACIÓN

TIPOLOGÍAS Y EDIFICIOS  
LO EMERGENTE EN LIMA  
LO CONSOLIDADO EN EL PERÚ

Elio Martuccelli · Víctor Mejía

editores

ARQUITECTURA  
PUCP

FONDO  
EDITORIAL



## Arquitectura & Investigación

### Tipologías y edificios / Lo emergente en Lima / Lo consolidado en el Perú

La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones.



Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial PUCP  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Av. Universitaria 1801, San Miguel, 15088  
Lima, Perú  
<https://arquitectura.pucp.edu.pe/>  
Telf. (511) 6262000  
[publicaciones.arquitectura@pucp.edu.pe](mailto:publicaciones.arquitectura@pucp.edu.pe)

Editores: Elio Martuccelli, Víctor Mejía

Diseño y diagramación: Sebastián Cisneros, Hugo Dorado, Javier Alvarez  
Revisión de textos: Carolina Teillier  
Diseño de portada: Sebastián Cisneros

Primera edición digital: abril 2025  
<https://repositorio.pucp.edu.pe>

ISBN: 978-612-335-034-5  
Hecho el Depósito Legal en  
Biblioteca Nacional del Perú: 2025-04048

# ÍNDICE

- 7** **Introducción**
- 13** **TIPOLOGÍAS Y EDIFICIOS**
- 19** **Transiciones espaciales**  
Espacio urbano y edificios multifamiliares de promoción privada en Lima, 1950-1970  
Sebastián Cisneros Milla
- 41** **La arquitectura de la otra educación**  
Instituciones de formación superior no universitaria en Lima, 1950-1980  
Paula Blaz Morán
- 65** **La eficiencia de la materialidad**  
Estructura y construcción de edificios brutalistas en Lima, 1965-1980  
Esteban Murdoch Quijandría
- 87** **Arte y arquitectura en espacios de representación y muerte**  
Tres cementerios de Lima y Callao. Siglos XIX y XX  
María Irene Yauri Merino
- 109** **Tres vínculos, dos tiempos**  
Casonas republicanas y arquitectura contemporánea en Barranco  
Jimena González Ochoa
- 131** **Encuentros con lo nacional**  
Identidad e identificación en tres edificios públicos culturales en Lima, siglo XXI  
Sebastián Malpartida Ugarte

**155 LO EMERGENTE EN LIMA**

**159 Entre el desborde y el progreso**

Galerías comerciales populares del clúster limeño Gamarra

Hugo Dorado Osorio

**187 La noción de lo público en el distrito de Los Olivos**

Tipologías de parques, desde lo formal y lo funcional

Javier Alvarez Correa

**213 Prácticas comunitarias en tiempos de crisis**

Equipamiento de servicios básicos vecinales en San Juan de Lurigancho durante la pospandemia

Yadhira Mendoza Lanchipa

**237 LO CONSOLIDADO EN EL PERÚ**

**241 Lo público y la identidad colectiva**

Arquitectura civil pública del centro histórico de Cajamarca, 1900-1920

Janice Harth Lezama

**261 Campanadas de modernidad**

Tipologías de iglesias católicas en Huánuco, 1940-1980

Alberto Bustamante Jump

**279 Arte, artesanía y espacio público**

La cultura andina y el arte popular en tres parques de Huancayo, 1992-2011

Karen Maldonado Bejarano



# PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN TIEMPOS DE CRISIS

## Equipamiento de servicios básicos vecinales en San Juan de Lurigancho durante la pospandemia

Yadhira Mendoza Lanchipa

### Resumen

El modelo de expansión urbana de la ciudad de Lima ha acentuado notablemente las inequidades económicas y sociales en las últimas décadas. Las inequidades se intensificaron a partir del inicio de la pandemia del covid-19 en 2020, cuando se evidenció la precaria situación de las personas que habitan en las zonas menos consolidadas de Lima. Uno de los distritos más afectados fue San Juan de Lurigancho, donde para enfrentar la crisis se utilizó el equipamiento de servicios básicos vecinales como locales comunales, ollas comunes y bibliotecas comunales. Años después de la pandemia, este tipo de pequeña infraestructura sigue siendo utilizada por la población; por ello, se estudian sus características arquitectónicas y involucramiento de los actores en su consolidación y mantenimiento.

**Palabras clave:** equipamiento vecinal, prácticas comunitarias, ollas comunes, bibliotecas comunales, Lima.

### Abstract

The urban sprawl model of the city of Lima in recent decades has notably accentuated economic and social inequities. These were intensified with the start of the pandemic in 2020, and the precarious situation of people who live in the less consolidated areas of Lima became evident. One of the most affected districts was San Juan de Lurigancho, to face the crisis the residents used communal facilities such as communal premises, soup kitchen and community library. Two years after the start of the pandemic, this small infrastructure continues to be used by the population. Therefore, the study of this type of equipment is proposed through the investigation of its architectural characteristics and the level of involvement of different agents in the process of consolidation and maintenance of the communal facilities.

### Yadhira Mendoza Lanchipa

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo PUCP. Su campo de interés es la infraestructura pública pensada a partir de su entorno urbano, con el propósito de crear nuevos espacios para la ciudad. En ese sentido, su tesis se enfocó en la arquitectura de carácter social en la provincia de Amazonas. Elaboró el presente artículo durante el ciclo 2022-2, como parte del Taller de Investigación (horario 903) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo PUCP.

**Keywords:** communal facilities, community practices, soup kitchen, community library, Lima.

# PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN TIEMPOS DE CRISIS

## Equipamiento de servicios básicos vecinales en San Juan de Lurigancho durante la pospandemia

Yadhira Mendoza Lanchipa

### De prácticas populares a políticas sociales

El flujo migratorio de las ciudades de la sierra hacia Lima se intensificó en la década de 1940. Sin embargo, es a partir de 1950 cuando el fenómeno migratorio alcanza magnitudes sin precedentes, lo cual da lugar a una acelerada urbanización en las zonas periféricas de la ciudad. La nueva manera de habitar la ciudad fue reconocida por el Estado en 1961, con la promulgación de la Ley 13517 durante el gobierno de Manuel Prado. Esta ley, como señala Gustavo Riofrío, identificó las barriadas y reconoció el rol del Estado como encargado de habilitar las urbanizaciones populares de interés social (UPIS) para familias de bajos recursos. No obstante, durante el primer gobierno de Fernando Belaunde (1963-1968) hubo una mayor preocupación por la vivienda para la clase social media, por lo que, para finales de la década de 1960 la población ya no exigía al Estado cumplir con la Ley 13517 y aceptaba los «lotes tizados»<sup>1</sup> que le entregaban (1991: 25-43).

El Estado continuó las mismas acciones durante la década de 1970, asumiendo su labor de regularizar las condiciones de planificación de los nuevos barrios. A mediados de la década de 1980<sup>2</sup>, la situación de pobreza y desigualdad agravó las condiciones de la vida urbana en los barrios populares. En este contexto surgieron las primeras ollas comunes autogestionadas, en el distrito de Comas. Cecilia Blondet y Carmen Montero indican que esta práctica se replicó en los distritos del este de Lima con el apoyo de las iglesias, y que entre 1978 y 1982 se establecieron alrededor de 200 nuevas ollas comunes (1995: 54-58). La experiencia ganada durante el proceso de ocupación y obtención de terrenos sirvió como base para la formación de las ollas comunes.

**1** «[...] terrenos baldíos en los que se marcaba con tiza el trazo de manzanas y lotes» (Riofrío 1991: 36).

**2** «El porcentaje de población pobre pasó de 27,4% en 1985-86 a 48,9% en octubre-noviembre de 1991» (Blondet y Montero 1994: 96).

La primera iniciativa estatal para formalizar y brindar ayuda a las ollas comunes tuvo lugar durante el segundo gobierno de Belaunde (1980-1985). Violeta Correa, como primera dama, sostenía que el trabajo comunitario era importante para salir de la pobreza, por lo que en 1982 creó el Programa de Cocinas Familiares en distintos barrios de Lima (Córdova y Gorriti 1989: 66-68). Este programa estatal significó el comienzo de la formalización de las ollas comunes, que con el tiempo se transformaron en los *comedores populares*.

Durante el proceso de constitución de los barrios populares surgieron nuevas necesidades, como la educación. En 1980 se crearon las primeras bibliotecas comunales, por iniciativa de grupos juveniles. En estos espacios se organizaron actividades escolares para promover la alfabetización y la lectura (Concepción 2020). A finales de esa década, la Biblioteca Nacional del Perú creó bibliotecas municipales y estaciones bibliotecarias en distintas zonas populares de Lima, como los asentamientos que se estaban consolidando en San Juan de Lurigancho (S JL) (Castro 2002: 47-49).

El gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) dictó políticas económicas que incrementaron los precios, por lo que algunos productos de la canasta básica alcanzaron costos desmedidos. Esto se reflejó en el aumento del 63% de las ollas comunes de 1990 a 1991. Ante esta situación, en 1991 se promulgó la Ley 25307, que estableció el Programa de Apoyo a la Labor Alimentaria para subsidiar a las organizaciones encargadas de los comedores (Blondet y Montero 1995: 61-69). Así, en lugar de proponer nuevas soluciones para problemas estructurales, la tardía acción del Estado solo «formaliza» las actividades populares y dicta leyes que terminan por no ser plenamente ejecutadas.

Con el inicio de la pandemia del covid-19 en 2020, los equipamientos comunales volvieron a cobrar relevancia. Los problemas sociales relacionados con educación, alimentación y falta de espacios públicos se agravaron, especialmente en las zonas menos consolidadas de la ciudad. Más allá de las leyes establecidas por el Estado, fueron las prácticas populares las que intentaron encontrar soluciones a través de la participación comunitaria.

### **Equipamiento comunal: origen, posibilidad y problemática**

Los equipamientos comunales se ubican principalmente en asentamientos humanos, agrupaciones familiares y pueblos jóvenes. El patrón de ocupación de estos territorios se basa en la invasión espontánea u organizada. José Matos Mar, estudioso del proceso migratorio, observa que en estos asentamientos «apenas levantan su precaria vivienda, su preocupación mayor es la obtención de servicios públicos» (1977: 25). Las actividades grupales que hacen posible la obtención de servicios básicos están relacionadas con la procedencia de las personas, principalmente de comunidades campesinas. Esto, en tanto que sus prácticas tienen «rasgos como la reciprocidad y ayuda mutua en el trabajo y en la

vida social (minga y ayni), y el autogobierno (kamachicoc) basado en la participación de todos los adultos en las decisiones como ocurría en el ayllu» (Matos Mar 2015: 26).

Los equipamientos comunales pueden leerse también desde el punto de vista de su relación con el territorio, lo que permite establecer su importancia para el desarrollo de los asentamientos humanos. Kelly Jaime, Luciana Gallardo, Diana Bernales y Marco Herndor (2021) ofrecen un estudio sobre la calidad de vida urbana en un asentamiento humano de San Juan de Lurigancho partiendo de una perspectiva urbanística. En su documento «José Carlos Mariátegui, hacia un visión colectiva e integral del espacio, la ciudad y el territorio» (2021), los autores sostienen que la fragmentación social, económica y espacial se incrementa debido a la poca o nula articulación de los proyectos de las comunidades que habitan en el lugar y aquellos que ejecuta el Estado. Por ello, proponen planes pilotos con una visión colectiva e integral del territorio, que articulen los diversos proyectos que promueven el desarrollo social.

Es importante tener presente que esta infraestructura se construyó durante momentos de crisis, debido a la necesidad de la población de acceder a servicios básicos y frente a la inacción del Estado. Conviene recoger aquí un apunte del sociólogo Alain Santandreu, quien, en su libro *Ollas contra el hambre: entre la victimización y la resistencia*, afirma que durante la pandemia los medios de comunicación que durante la pandemia los medios de comunicación «romantizaron la situación de las ollas comunes» al presentar la asociación de mujeres encargadas de su funcionamiento como una actividad de «madres luchadoras» que se encargaban de la alimentación de sus familias y su comunidad, evitando así relacionar la emergencia alimentaria con la pobreza estructural (2021: 20-24). Cabe afirmar, pues, que estas respuestas populares no pueden ser consideradas soluciones a largo plazo ante problemas sociales como la emergencia alimentaria.

Las distintas aproximaciones teóricas al tema de investigación tienen un enfoque social, histórico o territorial, además de centrarse sobre todo en las ollas comunes, lo que ha generado un desbalance en el conocimiento. Espacios como los locales y las bibliotecas comunales se han estudiado de manera general, pero no se cuenta con información específica sobre la infraestructura construida. Por ello, existe la necesidad de analizar desde una perspectiva arquitectónica la infraestructura de pequeña escala que ofrece servicios básicos.

Este estudio se centra en el equipamiento comunal del distrito de SJL que cobró relevancia durante la pandemia del covid-19. Los equipamientos seleccionados responden a tres necesidades específicas: la falta de espacios sociales, alimentación y educación. El análisis se basa en su ubicación respecto a otros espacios públicos, sus cualidades estructurales y el grado de involucramiento de la comunidad su construcción y mantenimiento. Los casos estudiados son tres locales comunales, cuatro ollas comunes y dos bibliotecas comunales, ubicados tanto en la zona alta como en la zona media de SJL<sup>3</sup>.

3 Álvaro Espinoza y Ricardo Fort sostienen que, principalmente en las zonas altas y medias, la población gestiona sus recursos a través de agrupaciones familiares, y se organizan para la construcción de nuevos equipamientos (citado en Jaime y otros 2021: 12).

4 Agrupamiento de familias que se establecen en lotes sin título legal y carecen de uno o varios servicios básicos como agua, luz, pistas, etcétera. Este término tiene su origen en la década de 1920 cuando, por la explosiva migración y la reducción de espacios libres en la zona central de Lima, se comenzó a habitar terrenos eriazos de propiedad pública en las laderas (CENCA 1998: 34).

5 «Formas para denominar los núcleos urbanos según el Estado peruano, las cuales han variado a través del tiempo según las características de las organizaciones socioespaciales y su condición jurídica» (Jaime y otros 2021: 5).

### Equipamiento social: locales comunales

En el Perú, los asentamientos informales, entre ellos los denominados *asentamientos humanos*<sup>4</sup>, *pueblos jóvenes* o *agrupaciones familiares*<sup>5</sup>, son resultado de la desigualdad en el acceso a la vivienda. El distrito de San Juan de Lurigancho no es ajeno a esta realidad. De acuerdo con el estudio de Jaime, Gallardo, Bernales y Herndor, a mediados de la década de 1960 las zonas planas del distrito comenzaron a ser ocupadas, y para inicios del siglo XXI se intensificó la expansión hacia las quebradas y áreas marginales, zonas de antiguos botaderos. En las dos últimas décadas este modelo de urbanización y expansión hacia las zonas más altas de la quebrada del distrito se ha mantenido (2021: 7-11).

El proceso de constitución de los asentamientos humanos informales está marcado por la constante participación comunitaria, que abarca desde la decisión de invadir la zona hasta su urbanización, pasando por el acceso a los servicios básicos y la construcción de viviendas y equipamientos comunales, entre otros muchos otros procesos necesarios para mejorar la calidad de la vida urbana. El último aspecto que se evalúa en el proceso de urbanización es la calidad de los espacios comunes. Como sostiene Valkiria Ibárcena,

[...] se constituyen básicamente como un espacio expectante, inacabado, y con límites poco delimitados, con una lectura de vacío aparente. La mayoría de estos espacios cuentan con un mínimo equipamiento, como una cancha de tierra, un par de bancas o un local comunal con mínimas condiciones constructivas (2016: 30).

El equipamiento vecinal puede no tener el mismo valor para la comunidad que la construcción de viviendas o de vías de acceso hacia las zonas más consolidadas; no obstante, su aparición es inherente al desarrollo de la comunidad. El primer equipamiento en consolidarse suele ser el local comunal, donde se realizan asambleas o se almacenan herramientas para las faenas. Estos espacios están definidos en la Norma A.090 como infraestructura que complementa las actividades que tienen lugar en las viviendas. Asimismo, se indica que deben contar con medidas mínimas según el número de pobladores y ubicarse de acuerdo con lo establecido en el Plan de Desarrollo Urbano, entre otras especificaciones (MVCS 2006). Sin embargo, estas características no se reflejan en la realidad: los locales se construyen según los criterios y las necesidades de los habitantes de cada asentamiento.

La ubicación de los locales comunales también la deciden sus habitantes. Al inicio, durante la lotización homogénea del terreno, se conserva una zona destinada a equipamiento y espacio público. En la agrupación familiar Biohuerto Paraíso se decidió ubicar el local comunal cerca de la losa deportiva y de un colegio (aún por construir). Alejandro Flores, exdirigente y uno de sus fundadores, comenta:

**FIGURA 1**

Ubicación de los locales comunales. De izquierda a derecha: local comunal de la agrupación familiar Biohuerto del Paraíso, de la agrupación familiar Los Andes y del asentamiento humano Santa Rosa de Sauce, distrito de San Juan de Lurigancho, Lima. Elaboración propia basada en Google Earth.

[...] en el proceso de lotización reservamos una zona para la canchita, el colegio y el local comunal. Al principio, cuando éramos como 40 o 60 socios, nos reuníamos en el local. Ahora usamos la canchita porque somos más de 250 personas y ya no entramos. El local ahora lo usamos en grupos pequeños, cuando las encargadas de la olla común quieren reunirse o cuando terminamos las faenas.

Al definir la ubicación del local comunal también se considera la proximidad a las vías principales, puesto que en estos espacios se almacenan los materiales para la construcción de veredas, escaleras, etcétera. En el caso de la agrupación familiar Los Andes, el local comunal se encuentra en la zona más baja del asentamiento para facilitar el acceso de autos, que en la parte alta no es posible debido a la pronunciada pendiente.

La situación del local comunal del asentamiento humano Santa Rosa de Sauce es similar: se prefiere que esté cerca de las zonas más consolidadas del distrito a que se encuentre en una posición central del asentamiento. La construcción del local sigue los ejes ortogonales de las viviendas, a pesar de ubicarse en un lote de forma diferente (Figura 1).

La construcción de los locales comunales es un proceso autogestionado. Generalmente, un buen número de habitantes de la zona se dedican al rubro de la construcción, entre albañiles y maestros de obra. A su criterio, e imitando los modelos de otros locales comunales, diseñan y construyen la infraestructura vecinal.

En la construcción del local comunal se identifican cuatro fases. En la primera etapa solo se delimita el espacio con esteras. Según la narración de personas de la zona, en las agrupaciones familiares Biohuerto Paraíso y Los Andes fue necesario comenzar minando las rocas para aplanar la zona, tarea que se vio complicada por la dificultad para obtener maquinaria adecuada. En una segunda etapa se levanta el local con materiales ligeros, como madera, creando un espacio interior sin divisiones. Posteriormente, estos materiales se reemplazan por concreto y ladrillo. El techo es lo último, debido a la gran cantidad de material que se requiere; por eso, inicialmente es un techo ligero, y luego, en la etapa final, se sustituye por uno de materiales macizos. La consolidación del local comunal



## FIGURA 2

Materialidad de los locales comunales. De izquierda a derecha: local comunal de la agrupación familiar Biohuerto del Paraíso, la agrupación familiar Los Andes y el asentamiento humano Santa Rosa de Saucedo, S.J.L., Lima. Fotografía: Yadhira Mendoza, 2022.

da paso a la definición del espacio público que se encuentra cerca. No se puede estimar un tiempo determinado entre una etapa y otra, ya que varía según el involucramiento de las personas (Figura 2).

La participación colectiva es uno de los aspectos más importantes del proceso relacionado con el local comunal. La comunidad está presente en todo este lapso, que puede durar incluso más de 15 años. De acuerdo con Tolindo Meza, vecino de Biohuerto Paraíso, lo financiaron íntegramente con sus propios recursos y lo ejecutaron mediante trabajo manual, en faenas. En este caso, la inversión para la construcción del local comunal fue de 45 798 soles (Quispe 2020: 93). El dinero se recauda a través de actividades. Poco a poco, juntan un fondo para comprar los materiales o alquilar la maquinaria necesaria. Para organizarse, emplean pizarras que colocan en distintas zonas del asentamiento, en donde anotan los horarios de las faenas y los materiales faltantes (Figura 3).

Cuando el asentamiento humano se consolida, las asambleas no son tan frecuentes. Es el caso de Santa Rosa de Saucedo, donde el local comunal comienza a tener otros usos, aunque gestionados por los mismos habitantes: desde el alquiler para reuniones religiosas hasta un pequeño museo para mostrar la historia del proceso de asentamiento de la comunidad (Figura 4).

El local comunal se constituye, así, en el espacio vecinal propio de los asentamientos barriales. A pesar de que los casos revisados —Santa Rosa del Saucedo, Biohuerto Paraíso y Los Andes— están ubicados en diferentes zonas de S.J.L., y de que la fecha de su fundación varía entre 10 y 5 años, en los tres la participación comunitaria ha sido uno de los puntos claves en la constitución de sus locales. De esta manera, los procesos de autogestión de esta primera etapa han dado lugar a nuevas organizaciones vecinales que intentan mejorar la calidad de vida urbana de su entorno, ante la falta de acción del Estado (Figura 5).

### Equipamiento para la alimentación: ollas comunes

Las ollas comunes son un recurso que emplea la población que se encuentra en situación de pobreza y extrema pobreza económica para enfrentar



**FIGURA 3**  
Pizarras para la organización en la agrupación familiar Biohuerto Paraíso, SJL, Lima. Fotografía: Yadhira Mendoza, 2022.

momentos de emergencia. Debido a la difícil situación económica durante la pandemia del covid-19, se produjo una crisis alimentaria, especialmente en las zonas poco consolidadas de la ciudad de Lima. Para finales de 2020, «el 42,3% de hogares en Lima Metropolitana se encontraba en una situación de inseguridad alimentaria severa, mientras que un 31,1% se encontraba en el nivel moderado» (Universidad Cayetano Heredia y Acción Contra el Hambre, citadas en Herrera y Pérez 2022: 2). En este contexto, las comunidades de las zonas más afectadas se organizaron para conseguir alimentos colectivamente, algo que de forma individual les hubiera sido imposible, y conformaron las ollas comunes. Actualmente, en Lima Metropolitana existen 2516 ollas comunes registradas en la base del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis), de las cuales 517 están en el distrito de San Juan de Lurigancho, beneficiando a un aproximado de 35 796 personas (Midis, citado en Bazo 2022: 6).

En 2022, dos años después de iniciada la crisis alimentaria, el Estado reconoció y formalizó las ollas comunes mediante la Ley 31458, como

[...] iniciativas ciudadanas de apoyo o atención alimentaria, que pueden ser de carácter temporal o permanente, de participación comunitaria [...]. Las ollas comunes se organizan, de manera voluntaria y solidaria, para complementar sus necesidades básicas de alimentación, para lo cual comparten insumos y esfuerzos en la gestión y preparación de los alimentos (Congreso de la República 2022: 2).

Como lo menciona el reglamento de dicha ley, las ollas comunes funcionan a partir del financiamiento de la comunidad y de donaciones. En este sentido, la consolidación de las ollas comunes en espacios construidos depende exclusivamente de la organización de la población o de la ayuda que le brinde una organización privada.

No existe una reglamentación, por parte del Estado, sobre las características del espacio de las ollas comunes; la preocupación principal recae en el reconocimiento y la inscripción de las mismas, así como en su financiamiento. Además, muchas ollas comunes, por su condición de «respuesta espontánea a la emergencia alimentaria, no cuentan con infraestructura y equipamientos adecuados. Cocinan donde pueden con los implementos que aportan las y los vecinos, sin puntos cercanos de agua ni combustible adecuado» (Santandereu 2021: 38). No obstante, en la poca infraestructura construida es posible observar que esta responde a las necesidades de una olla común, que implica principalmente la preparación de alimentos por un grupo de personas y su distribución a quienes lo requieren<sup>6</sup>.

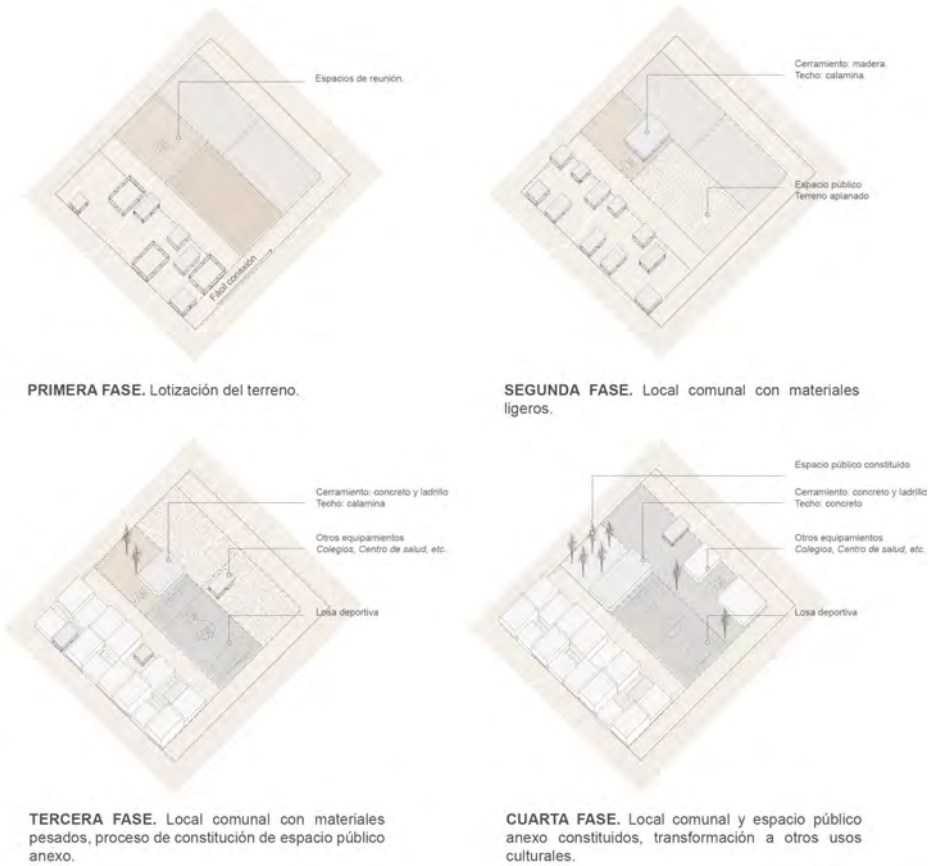
Según su configuración y tamaño, se puede distinguir entre las ollas comunes de medidas mínimas y las de mayor tamaño. Entre las más pequeñas se identifican dos tipos: la olla común-huerto y la olla común con servicios en el área exterior. En el segundo grupo se reconocen el local comunal adaptado para la olla común y la olla común cuyas instalaciones sirven como local comunal.

<sup>6</sup> Esta característica las diferencia de los comedores populares, ya que en estos los alimentos se consumen en un local.

**FIGURA 4**

Interior del local comunal del asentamiento humano Santa Rosa de Sauce, SJL, Lima, usado como un pequeño museo. A la derecha de la imagen se observa un mural con fotos e información sobre el proceso de consolidación del asentamiento. En el centro, cerámica relacionada con la huaca ubicada cerca del lugar. A la izquierda, más información sobre el asentamiento. Este espacio es uno de los pocos equipamientos culturales del distrito. Fotografía: Yadhira Mendoza, 2022.

Entre las ollas comunes con medidas mínimas se encuentra la ubicada en la agrupación familiar R8, conformada espacialmente por un recinto destinado a la preparación de alimentos y un huerto. Según información proporcionada por Eliana Achata, dirigente vecinal, los únicos agentes que intervinieron en la construcción de su local fueron personas de la comunidad, lo que se refleja en los materiales utilizados: madera y calamina de bajo costo, incluso reciclados de viviendas de la zona. El local de la olla común de la agrupación familiar 13 de Julio comparte características similares. La diferencia reside en que luego de su construcción intervino la organización Know-Lima, que cuenta con arquitectos en su equipo de trabajo. Por tal motivo, el espacio exterior de esta olla común



**FIGURA 5**  
Proceso de construcción de local comunal. Elaboración propia.



**FIGURA 6**

Olla común de la agrupación familiar R8, SJL, Lima. La cocina se ubica en el exterior. Fotografía: Yadhira Mendoza, 2022.

está mejor definido, con mobiliario de concreto y un módulo sanitario que puede usar cualquier persona de la comunidad (Figuras 6 y 7).

Algunas ollas comunes tienen áreas mayores debido a que el espacio se concibió como local comunal o gracias a la intervención económica y arquitectónica de alguna entidad. La olla común del asentamiento humano Alto Casuarinas funciona en un espacio construido en 2015 por la Municipalidad de Lima para local comunal. Esto se evidencia en que los materiales empleados son el concreto y el ladrillo, lo que refleja una inversión mayor. Con el inicio de la pandemia pasó a ser el local de la olla común, según lo narrado por un dirigente del asentamiento. Se adaptaron espacios para la cocción y preparación de la comida, adecuando un sector pequeño para que algunas personas pudieran consumir los alimentos en el interior.

El local de la olla común de la agrupación familiar Santa Rosita se construyó con el esfuerzo conjunto de los habitantes y la organización Know-Lima. En este caso, la participación de arquitectos se refleja tanto en el diseño como en los materiales. La configuración interna permite tener

**FIGURA 7**

Olla común de la agrupación familiar 13 de Julio, SJL, Lima. El espacio exterior cuenta con servicios sanitarios de uso comunitario. Fotografía: Yadhira Mendoza, 2022.



**FIGURA 8**

Olla común del asentamiento humano Alto Casuarinas, SJL, Lima. Previamente se utilizó como local comunal. Fotografía: Yadhira Mendoza, 2022.

un gran espacio flexible en el que actualmente se realizan actividades como reuniones o talleres, por lo que la olla común se ha transformado en un pequeño local comunal que alberga distintas actividades (Figuras 8 y 9).

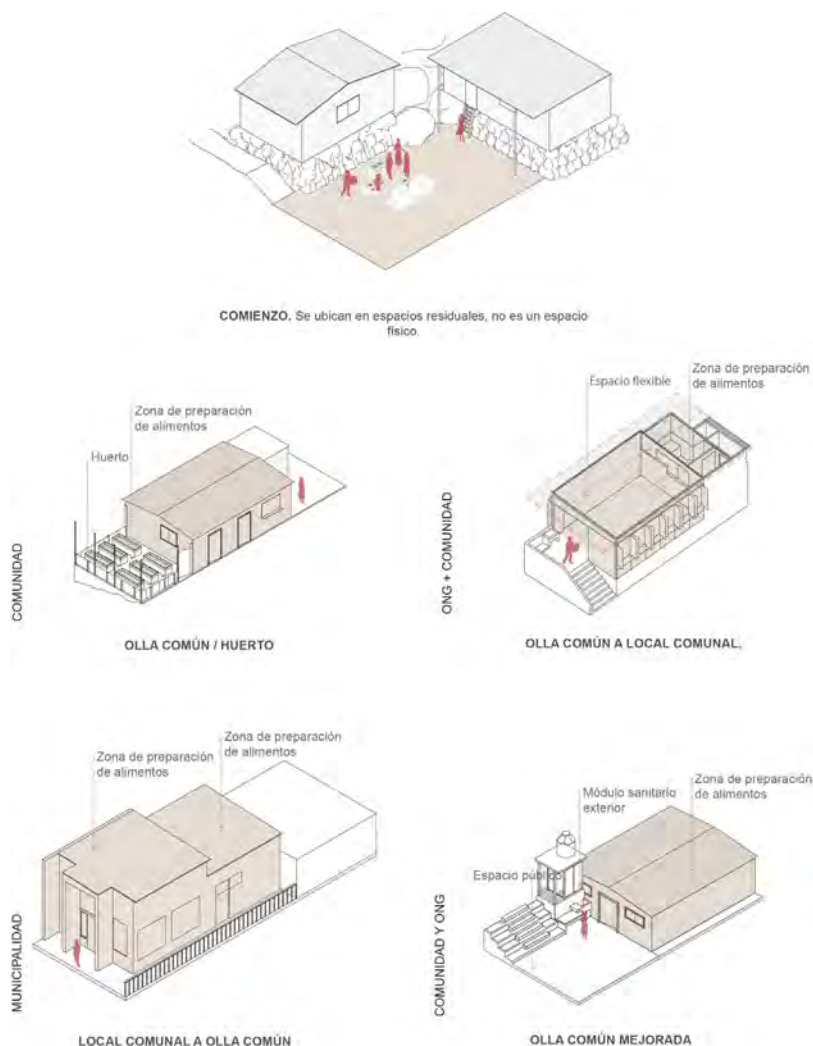
A partir de lo observado en los casos de estudio, se puede determinar que los actores partícipes en el proceso de construcción de la olla común definen las características arquitectónicas del local. Asimismo, el tiempo de su edificación está relacionado con la forma de financiamiento. El proceso es más prolongado cuando depende solo de los miembros de la comunidad, ya que deben organizar actividades para conseguir los materiales, además de coordinar los días de las faenas. En cambio, cuando el financiamiento proviene de un organismo particular o estatal, el tiempo de construcción disminuye.

Constituir una olla común requiere la participación de diversos agentes. La recolección de materiales, la construcción y el mantenimiento, junto con la organización para preparar los alimentos y la gestión del local para otros usos, son actividades determinantes para su consolidación en los espacios construidos. Los primeros actores en aparecer en el proceso son, lógicamente, las personas de los asentamientos informales; luego, puede existir o no la implicación de una entidad. No obstante, el mantenimiento y la gestión estarán siempre a cargo de los vecinos, por

**FIGURA 9**

Olla común de la agrupación familiar Santa Rosita, SJL, Lima. Ahora se utiliza como local comunal. Fotografía: Yadhira Mendoza, 2022.



**FIGURA 10**

Tipos de olla común según los actores que participan en ellas. Elaboración propia.

lo que su involucramiento es crucial, en todas las etapas, para garantizar que estos espacios sean sostenibles a largo plazo (Figura 10).

Las ollas comunes han pasado a ser espacios que consolidan prácticas comunitarias preexistentes, empleadas desde antes de la formación de los asentamientos e incluso durante la construcción de los locales comunales. Si bien la mayor parte de la infraestructura de este tipo surgió o se reactivó ante la necesidad de enfrentar la crisis alimentaria causada por la pandemia, en los años siguientes estos espacios comenzaron a usarse de distintas maneras, para otro tipo de actividades. Así, se fortalece el sentido de comunidad y se establecen prácticas solidarias que pueden replicarse en la construcción de otro tipo de equipamiento o infraestructura que brinde servicios para el desarrollo de la ciudadanía (Figura 11).

**FIGURA 11**

Faenas para la construcción de la olla común de la agrupación familiar Santa Rosita, SJL, Lima.  
Fotografía: Know-Lima.



**FIGURA 12**

Biblioteca Comunal de Paraíso, Sector 1, SJL, Lima. La biblioteca funciona temporalmente en el primer nivel. Fotografía: Yadhira Mendoza, 2022.

### Equipamiento para la educación: bibliotecas comunales

Las bibliotecas comunales son espacios públicos impulsados por quienes sienten la necesidad de que en su comunidad existan espacios culturales y educativos. Como categoría institucional, se encuentran entre aquellas que la Unesco denomina *bibliotecas públicas*<sup>7</sup>, con la particularidad de que dependen «de una Junta Directiva Vecinal, ONG, instituciones sociales, etcétera [y] están financiadas por la misma comunidad» (Alejos 2008: 68), sin recibir ningún apoyo económico del Estado.

Este tipo de bibliotecas comenzó a surgir en la década de 1980 como respuesta a la falta de espacios educativos en las nuevas zonas urbanas. Según el bibliotecólogo Alan Concepción (2020), son resultado de la iniciativa de grupos juveniles que, junto con habitantes de asentamientos informales y zonas rurales, donaron libros y mobiliario para hacerlas viables. En la actualidad continúan surgiendo iniciativas similares, siempre con miembros de la comunidad a cargo de la biblioteca, desde la construcción hasta su funcionamiento y la gestión de las actividades que allí se desarrollan (Figura 12).

7 «La biblioteca pública es una organización establecida, apoyada y financiada por la comunidad, tanto a través de una autoridad u órgano local, regional o nacional o mediante cualquier otra forma de organización colectiva» (citado en Alejos 2008: 66).



**FIGURA 13**  
Biblioteca Helen Keller, SJL,  
Lima. Fotografía: Yadhira Men-  
doza, 2022.

En el distrito de San Juan de Lurigancho no abundan los espacios culturales; sin embargo, se pueden encontrar algunos que promueven actividades educativas. Uno de ellos es la Biblioteca Comunal Helen Keller, de la comunidad de Mangamarca. Esta biblioteca, que funciona desde 1983, ubicada entre el local comunal y un colegio de educación inicial, se logró construir gracias a donaciones y por la iniciativa de los mismos pobladores (TV Perú, 2018). La biblioteca cuenta con un amplio salón para la lectura y espacios complementarios, como una pequeña oficina para la bibliotecaria. La estructura se compone de un techo abovedado de ladrillos y columnas de concreto armado. La elección del techo abovedado, en lugar del aligerado de concreto que normalmente se emplea, sugiere la presencia de una persona especializada en construcción, o quizá de un arquitecto. Cabe tener en cuenta que la decisión de construir un techo abovedado de ladrillo disminuye el gasto en materiales (Figura 13 y 14).

La Biblioteca Comunal de Paraíso, Sector 1, surgió ante la necesidad de espacios educativos para aquellos niños que no podían asistir al colegio, tal como lo relata un dirigente de la agrupación familiar. En un primer momento se ocupó el local de la asociación de madres, pero con el

tiempo las actividades culturales se hicieron más frecuentes y aumentó el número de niños. En 2020 se inició la construcción del local institucional, que se proyectó para tres usos, diferenciados por piso: en el primero, un salón de reuniones; en el segundo, oficinas para la junta directiva; y en el tercero, la biblioteca comunal. El edificio actualmente cuenta solo con dos niveles, por lo que el primero se utiliza para las actividades culturales de la biblioteca. Este cambio de uso momentáneo es posible gracias al sistema estructural modular con que se construyó el local, que permite tener espacios más amplios o más pequeños, dependiendo de la actividad que se realice (Figura 15).

La Biblioteca Helen Keller y la Biblioteca Comunal de Paraíso comenzaron su desarrollo con la participación activa de la comunidad en la concepción del diseño, la construcción y la gestión. Este tipo de equipamiento, como se ha mencionado, no recibe financiamiento del Estado, por lo que la participación y la relación de agentes comunitarios son esenciales para su funcionamiento.

### **Reflexiones finales**

Esta investigación sobre equipamiento de servicios básicos vecinales se aproxima a una arquitectura de servicios básicos que pasa desapercibida, pero que es relevante en especial en las zonas de la ciudad más afectadas por la pandemia del covid-19. Los casos de estudio analizados responden a diversas necesidades básicas: la falta de espacios públicos, la crisis alimentaria y la carencia de espacios culturales.

La participación de la comunidad es fundamental para la construcción y gestión de este tipo de infraestructura. Durante todas las etapas, desde la concepción y edificación hasta el posterior mantenimiento, las personas han establecido maneras de obtener recursos y, luego, de organizarse para administrarlos. Por lo tanto, en las propuestas dirigidas a mejorar la calidad urbana de los asentamientos humanos, las agrupaciones familiares o pueblos jóvenes es esencial considerar esta participación, ya que serán los propios miembros de la comunidad quienes gestionen y mantengan la infraestructura a lo largo del tiempo.

Las prácticas comunitarias se activan desde el momento de la ocupación informal de los terrenos vacíos y se fortalecen durante la construcción de equipamientos vecinales necesarios para mejorar la calidad de vida. Por ello, se puede establecer que estos espacios funcionan como puente para la (re)construcción de comunidad. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que estos espacios surgen en tiempos de crisis y necesidad, evidenciando las inequidades urbanas, sociales y económicas presentes en la ciudad. No debería ser la norma que un gran número de personas dependa de donaciones para conseguir alimentos o de su propio esfuerzo para construir espacios educativos.

Estas pequeñas infraestructuras, sin valor arquitectónico aparente, han logrado convertirse en elementos estructuradores en áreas de la ciudad surgidas de invasiones, que carecen de regulaciones, y han propi-

**FIGURA 14**

Vecinos de la comunidad de Mangamarca construyendo la Biblioteca Helen Keller en 1983, SJL, Lima. Fuente: captura de imagen de *Presencia Cultural*, TV Perú, 2018.

**FIGURA 15**

Interior de la Biblioteca Comunal de Paraíso, Sector 1, SJL, Lima. Fuente: perfil de Facebook.

ciado una expansión urbana desigual. Las experiencias analizadas muestran que, precisamente por esta particularidad, este tipo de equipamiento debe considerarse en propuestas urbanas integrales de transformación territorial, que se interesen por atender los espacios comunes, actualmente olvidados por las políticas urbanas.

Las nuevas políticas sobre el territorio deben relacionar este tipo de equipamiento con las vías de acceso y otras infraestructuras a escala distrital y barrial. Asimismo, es importante destacar que esta situación no es exclusiva del distrito de San Juan de Lurigancho, sino que se repite en otras zonas de Lima. En tal sentido, propuestas como estas, que enfrentan el problema de la fragmentación urbana, tienen el potencial de replicarse.

## Referencias bibliográficas

- ALEJOS, Ruth  
2008 *Conociendo la biblioteca: estrategias para aprender a organizarla*. Lima: Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional del Perú.
- BAZO, Ana  
2022 Crisis alimentaria amenaza a ollas comunes y sus más de 200 mil beneficiarios. *El Comercio-ECData*. Lima, 29 de mayo, p. 6.
- BLONDET, Cecilia y Carmen, MONTERO  
1995 *Hoy: menú popular. Los comedores en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CASTRO, César  
2002 *La Biblioteca Nacional del Perú y las bibliotecas públicas municipales: avances y perspectivas*. Tesis para optar al Título en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.  
[https://sisbib.unmsm.edu.pe/bivirtual/Tesis/Human/Castro\\_A\\_C/Castro\\_A\\_C\\_h](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bivirtual/Tesis/Human/Castro_A_C/Castro_A_C_h)
- CENCA  
1998 Características de los barrios marginales de Lima. En CENCA. *El saneamiento básico en los barrios marginales de Lima metropolitana*. Lima: Grupo del Banco Mundial, pp. 34-43. <https://acortar.link/WYQOp8>
- CONCEPCIÓN, Alan  
2020 Bibliotecas comunales en el Perú: proceso de organización comunitaria. *Otlet*, n.º 10. <https://www.revistaotlet.com/perspectivas-alan-concepcion-bibliotecas-comunales-peru-procesos/>
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA  
2022 Ley 31458, Ley que reconoce las ollas comunes y garantiza su sostenibilidad, financiamiento y el trabajo productivo de sus beneficiarios, promoviendo su emprendimiento. Lima, 27 de abril. [https://spji.minjus.gob.pe/Normas/covid19/NORMAS\\_RANGO\\_LEGAL\\_LEY\\_31458.pdf](https://spji.minjus.gob.pe/Normas/covid19/NORMAS_RANGO_LEGAL_LEY_31458.pdf)
- CÓRDOVA, Patricia y Carmen GORRITI  
1989 *Apuntes para una interpretación del movimiento de mujeres: los comedores comunales y los comités del vaso de leche en Lima*. Lima: Grupo SUMBI.
- HERRERA, Rodolfo y Ronaldo PÉREZ  
2022 Representaciones de las prácticas de sobrevivencia en el contexto de la pandemia: el caso de las «ollas comunes» en la ciudad de Lima. En *Notas académicas de la Facultad de Comunicación, Universidad de Lima*, pp. 1-38. Lima. <https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/15512>
- IBÁRCENA, Valkiria  
2016 *Criterios de diseño y transformación de los espacios públicos en los asentamientos humanos de Perú*. Trabajo final de Máster Universitario en paisaje, urbanismo y diseño. Universidad Politécnica de Valencia, ETS de Arquitectura. <https://riunet.upv.es/handle/10251/99585>
- JAIME, Kelly; Luciana GALLARDO, Diana BERNALES y Marco HERNDOR  
2021 José Carlos Mariátegui, hacia una visión colectiva e integral del espacio, la ciudad y el territorio. *Know Working Paper Series*, n.º 5. Lima. <https://indd.adobe.com/view/335eff34-8ef3-460d-8fc9-4194c7fec946>
- MATOS MAR, José  
1977 *Las barriadas de Lima, 1957*. Segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 2015 Una barriada nueva cada día. *El Comercio*. Lima, 25 de abril, p. 26.

MVCS, MINISTERIO DE VIVIENDA, CONSTRUCCIÓN Y SANEAMIENTO

2006 *Norma A 0.90. Servicios comunales.* Lima, 9 de junio. <https://waltervillavicencio.com/wp-content/uploads/2019/01/A.090.pdf>

QUISPE, Jesús

2020 Inversiones en las partes altas del AHJCM. *Es vida, no experiencia. Estudio de gestión de territorio en las laderas del Asentamiento Humano José Carlos Mariátegui (S/L).* Lima: Asociación por la Cultura y Educación Digital, pp. 71-123. [https://www.cenca.org.pe/?page\\_id=1526](https://www.cenca.org.pe/?page_id=1526)

RIOFRÍO, Gustavo

1991 *Producir la ciudad (popular) de los '90. Entre el mercado y el Estado.* Lima: Desco.

SANTANDREU, Alain

2021 *Ollas contra el hambre: entre la victimización y la resistencia.* Lima: Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/peru/17426.pdf>

TV PERÚ (Canal 7)

2018 Biblioteca Comunal Helen Keller. *Presencia cultural.* Lima. Emisión: 26 de mayo de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=aLWbKOZWofg&t=124s>

Sebastián Cisneros

Paula Blaz

Esteban Murdoch

María Irene Yauri

Jimena González

Sebastián Malpartida

Hugo Dorado

Javier Alvarez

Yadhira Mendoza

Janice Harth

Alberto Bustamante

Karen Maldonado

ISBN: 978-612-335-034-5



9 786123 350345